

OPINIÓN



JAIME ARIAS
Rector Universidad
Central y exministro
de Salud

El significado de la Nueva EPS

Me atrevo a escribir unas líneas sobre la Nueva EPS porque la toma que hace el Gobierno de su manejo tendrá fuertes implicaciones para el sistema de salud y para sus millones de afiliados. No se trata de una EPS más, sino de la de mayor tamaño (la sexta empresa del país en ingresos) y con un papel clave en las circunstancias actuales.

Me correspondió, como presidente del Instituto de Seguros Sociales (ISS), proyectar lo que sería la escisión de sus tres grandes campos de acción en tres entidades correspondientes: pensiones en Colpensiones, riesgos profesionales en Positiva ARL y salud en la Nueva EPS; además, al crearse esta última con el carácter de empresa público-privada, participé como presidente de su junta directiva en 2009, y desde allí vi sus inicios y crecimiento.

Hoy la aseguradora tiene cerca de 11 millones de afiliados, ingresos anuales de cerca de 13 billones de pesos, opera en los 32 departamentos del país y en casi todos sus municipios, su red de servicios médicos está constituida por más de 2.000 IPS y tiene más de 7.000 funcionarios.

La Nueva EPS es un importante proyecto social público-privado, pero su manejo se hace bajo las normas privadas, lo que le ha dado agilidad y ha generado confianza. En su junta directiva hay mayoría privada –por parte de las cajas de compensación más importantes, al poseer estas el 51 por ciento de las acciones– y participación del Gobierno, representado con el 49 por ciento del capital accionario.

La gestión compleja de la entidad le ha permitido extenderse en todo el territorio y aumentar su número de afiliados: de cerca de dos millones recibidos del Seguro Social a casi doce, es decir, en cerca de seis veces. La gestión de una EPS de tanta complejidad es muy difícil, aun contando con la experiencia de las cajas y con un equipo gerencial de alta calificación, sin tener injerencia política y contando con la comprensión de los gobiernos.

El mandatario actual ha entendido que asumir el manejo de esta aseguradora –designando a una persona de su confianza y de su pensamiento– le permitirá controlar, ahora, la cuarta parte del aseguramiento en salud y, más tarde, ampliarlo a la mitad con los traslados de las EPS que vayan desapareciendo. Es una maniobra hábil que le ayudará a adelantar la reforma de la salud ‘por la puerta trasera’, en caso de que no se apruebe la reforma presentada al Congreso. Además, tiene todo el derecho a actuar con su cuadrilla, llevando a personas de su confianza a la dirección de la compañía, algo parecido a lo que hizo con Ecopetrol.

Sin embargo, asumir el mando de la Nueva EPS tiene riesgos que conviene advertir. Si el nuevo cuerpo directivo no asume un enfoque de empresa ágil, competitiva y eficiente, aprovechando que opera bajo el régimen de las organizaciones privadas y que tiene el soporte de las cajas de compensación, podrá terminar como una ‘gigante estatal’, debilitada, con consecuencias negativas para los millones de afiliados.

Por otro lado, al convertirse en un gigante en el mercado de la seguridad social en salud, existe el riesgo de los ‘cuasimonopolios’, de perder el norte y su capacidad competitiva. Además, la aseguradora será la ‘cereza del pastel’ que cortejarán los políticos nacionales y regionales, lo mismo que los gamonales locales, y corre el peligro de convertirse en coto de caza con objetivos electorales y económicos.

Finalmente, la Nueva EPS podrá terminar financiando a muchos hospitales públicos locales y regionales que no tienen la capacidad y estructura para atender las necesidades de los pacientes. Ojalá estas predicciones no se cumplan y la nueva administración sorprenda por sus buenos resultados.